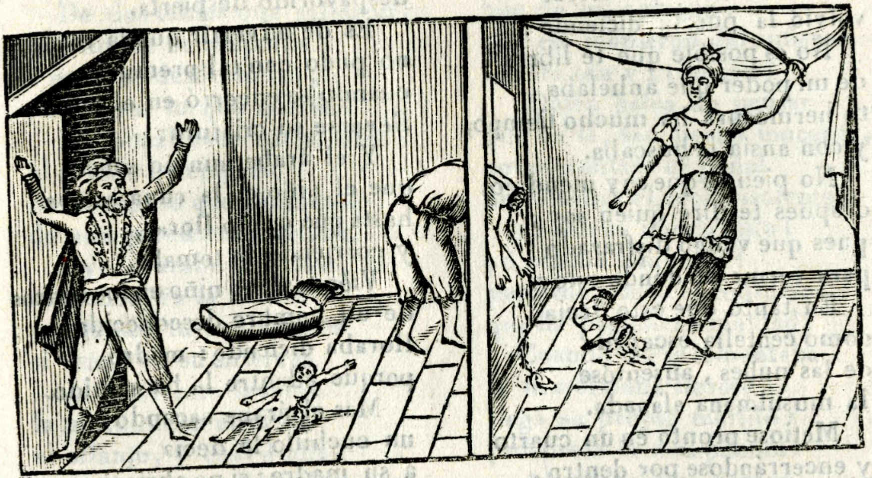
VALOR Y VIRTUD DE UNA MADRE. XX.



Nueva historia en que se refiere que una jòven musulmana prefirió ser espectadora del terrible degüello de un hijo suyo chiquito, antes que cometer traicion conyugal, teniendo despues bastante valor para vengar la injuria de su hijo cortando lo cabeza al árabe pérfido infanticida.

Admírense los mortales
al oir lo portentoso,
lo grande y lo estraordinario
de un lance el mas horroroso.

Celebren al mismo tiempo
el valor y la constancia
de una mujer, que aunque turca
confundió con su arrogancia.

A un malvado y atrevido,
ó mejor diré á una fiera,
que en los bosques se criase
y á los hombres destruyera.

Principiaré ya mi historia,
diciendo que en la Turquía,
y en la gran Constantinopla
capital de monarquía,

Convienen los periodistas
que acaba de presentarse
un árabe pordiosero
para poder disfrazarse.

En Yèni Baktché era el barrio
donde el malvado pedia
limosna junto á una puerta
que de media clase habia.

Para conseguir su intento
salmodiando entonaba,
con hipócrita intencion,
los versículos que hallaba

Mas propios del Alcoran
para mover á clemencia.
La dueña de aquella casa
(jóven de bella presencia)

Tocada de caridad,
abrió su puerta por darle
una limosna y sus penas
en algun tanto aliviarle.

Pero ¿cuál fué su sorpresa,
cuando el mendigo corriendo

se entró dentro y á cerrar
volvió la puerta diciendo:
No es posible que te libres
de mi poder que anhelaba
tu hermosura ha mucho tiempo,
y con ansia la buscaba.
No pienses que soy mendigo,
despues te diré quien soy;
pues que vengo disfrazado
para verme en donde estoy.
En tanto que esto decia,
como centella escapada
de las nubes, ausentóse
la musulmana afanada.
Metiose pronto en un cuarto
y encerrándose por dentro,
se miraba ya segura
de tan peligroso encuentro.
Desplegando allí sus labios,
al árabe le decia:
morir mil veces prefiero,
y hecha pedazos sería,
Antes que yo consintiera
hacer traicion á mi esposo:
y por lo tanto ya puedes
retirarte presuroso.
Y si no te convinieres
de mi gran resolucion,
obra del modo que gustes
en la presente ocasion.
La jóven este discurso
no bien acabado habia
cuando acometió á la puerta
el árabe y le decia:
La puerta la harè pedazos,
entraré, aunque no quisieres,
y ya no habrás de escaparte
por mas esfuerzos que hicieres.
Entre tanto daba golpes
tan terribles á la puerta,
que un niño que allì dormía
despavorido despierta.
Es de advertir que la madre
no pudo con tal premura,
cuando se encerró en el cuarto
llevarse su criatura;
Y el árabe aun no sabia
que el niño en la cuna estaba
hasta que oyólo llorar,
y corriendo lo tomaba.
Viéndose el niño en los brazos
de un hombre desconocido,
lloraba diciendo: madre,
porque adentro la ha sentido.
Mas el árabe sacando
un cuchillo le decia
á su madre: si no abrieres
degollar tu niño habrías.
Mira muy bien lo que haces:
abre pronto, si no quieres
ver la muerte de tu hijo,
sin que tú libre te vieres.
No importa, la musulmana
desde adentro contestara;
auuque tu grande fiereza
á tal estremo llegara:
Prefiero ver mis entrañas
en tus manos divididas
antes que manchar el lecho
de quien fueron producidas.
Al decir esto ¡qué asombro!
abrió la sangrienta mano
y atravesó el tierno pecho;
¡oh corazon inhumano!
O mejor dicho de un oso,
de un tigre el mas furibundo
de cuantos han ecsistido
desde el principio del mundo.
Ciego este vil sanguinario,
despues acude á la puerta,
y fueron tantos sus golpes
que una ventana fuè abierta
De dos tablas que saltaron;
por donde se disponia
á meterse desde luego,
por lograr lo que queria.
La musulmana entretanto
el alfanje descolgaba
de su esposo que pendiente
de una pared cerca estaba.
Oye al árabe que dice,
metiendo ya la cabeza
por la abertura: veremos
si venzo yo su entereza.
Al decir esto levanta
la musulmana atrevida
el alfanje, y cual Judit,
muy pronto ve dividida
La nuca de tan vil monstruo,
gritando con arrogancia:
ahora sí que tú verás
lo vano de tu jactancia:
Hombre ínfame, sanguinario,
de imponderable fiereza;
paga el delito que has hecho
con tu maldita cabeza.
Esta cabeza cayó
sobre aquellos pies valientes
de la jóven musulmana,
y ¡oh rareza! con los dientes
Hizo presa en el talon
de la Judit valerosa;
la cual no pudo arrancarla
aunque corrió presurosa.
Con la cabeza arrastrando
asida del calcañal,
para ver si le quedaba
algun aliento vital
Al hijo de sus entrañas
que ya muerto lo encontraba
anegado en propia sangre,
y en sus brazos lo besaba,
Diciéndole: ¿quién creyera,
hijo de mi corazon,
que ese monstruo del infierno
hiciera tan vil traicion?
¿Quien habia de pensar
que en tí, tan tierno inocente,
ensangrentase el puñal
un hombre el mas insolente?
¡O fiereza nunca vista!
¡ó pésima iniquidad!
pero me queda el consuelo
que ha pagado su maldad.
Cuando asi se lamentaba
la musulmana llorosa
llega su propio marido:
¡sorpresa la mas penosa!
Al ver su casa regada
con sangre por donde quiera,
y al hijo de sus entrañas
muerto de aquella manera;
Al ver un árabe muerto
y que yace sin cabeza,
la cual tiene su mujer
asida con fortaleza
Al talon, pues contraida
con la muerte hubo quedado
la quijada allì tan fija
como si fuera un candado.
Al ver repito esta escena
tan horrorosa el marido,
y aun creyendo que su esposa
degollada hubiera sido.
(Pues que la sangre del niño
besándolo dolorida,
húbole bañado el rostro
como si estuviese herida,)
Cayó al suelo desmayado;
pero pronto recobrando
su valor, arrancó luego
la cabeza, y preguntando
Acelerado la causa
de tan gran carnicería,

su esposa de todo el lance
breve relacion le hacia.
Con dolor él lamentaba
la pérdida de su hijo;
pero en su amargo dolor
á su esposa asi le dijo:
La muerte de este inocente
mucha pena me ha causado,
pero tu grande valor
y la prueba que me has dado
De tu conyugal amor,
mis entrañas las conmueben;
al ver que en todos los siglos
verte como ejemplo pueden,
Aun las mujeres cristianas
que lleguen á ser esposas.
Yo te doy mil parabienes
por hazañas tan grandiosas.
Deseo corresponderte
y se me ofrezca ocasion
en que yo te dé mil veces
mi rendido corazon.
Corrió luego la noticia
de un lance tan horroroso,
y todo el barrio acudió
á presenciarlo lloroso.
A la jóven musulmana
al mismo tiempo aplaudian,
y todos en altos gritos
su valor reconocian;
Pero daban mas elogios
à su virtud conyugal,
que vió morir à su hijo
antes que ser desleal.
Se sabe que los bajáes
recompensar han querido
un valor tan admirable,
y por fin lo han conseguido;
Pues le han dado grande suma
por órden de su gobierno,
para que à un hecho tan grande
le siga un recuerdo eterno.
Mandando que se publique
por todos los nacionales
pueblos de aquellos dominios
con el nombre de orientales:
De modo que en todas partes
se refiere y engrandecen
las virtudes de esta jóven
que tanto elogio merecen.
De allí ha corrido la fama
á la Francia, á la Inglaterra,
á la España y Portugal,
y verá toda la tierra.
Que debe ser alabada
la virtud donde estuviere,
aunque aquel que la practique
de cualquiera secta fuere;
Pues tiene tal atractivo,
que hasta los hombres malvados
conocen que sus efectos
merecen ser alabados.
Por eso el hombre de bien
en todas partes se quiere,
aunque vaya á la Turquía
y entre los moros viviere.
Al contrario el hombre malo,
de todos aborrecido
está, y en ninguna parte
se mira bien recibido;
Porque el crímen se detesta
aun por sus perpetradores,
conociéndose ellos mismos
de la humanidad traidores.
Concluyemos pues odiando
el vicio, y siendo celosos
de las virtudes cristianas
para ser siempre dichosos.

FIN.

Barcelona: Imprenta de Ignacio Estivill.